

ESCENA VI.

INES. — DON JUAN y DON DIEGO.

INES.
Si deseais descansar,
Todo ya está prevenido.
(Ap. No vi mozo mas pulido.)

DON DIEGO. (Ap.)
Ella me ha dado en mirar.

INES.
Y el agua para los pies
Con romero y rosa en ella.

DON JUAN.
¿Tanto regalo, doncella?

INES.
No me llamo sino Ines.

DON JUAN.
Pues, hija Ines, de los dos,
Te encargo más mi criado
Que á mi.

INES.
Yo tendré cuidado...
(Ap. Que me lo da más que vos.)
Las camas á ambos estan
Convidando.

DON JUAN.
Como hermosa,
Sois prevenida.

INES. (Ap.)
¿Qué cosa
Más parecida á don Juan!
(Vase.)

Sala en casa de Celio.

ESCENA VII.

GERARDO y JULIA.

GERARDO.
Óyeme, Julia.

JULIA.
Gerardo,
Que no me canses te pido.

GERARDO.
¿Qué bravamente has sentido
Esta ausencia de Leonardo?

JULIA.
Si la siento ó no la siento,
Tu curiosidad condena;
Que si no siento tu pena,
¿Qué te va en mi sentimiento?

GERARDO.
Vame, señora; que oias,
Cuando él estaba presente,
Más humana y más paciente.
Las tristes querellas mías;
Mas despues que él se ausentó,
Tanto me has aborrecido,
Que más parece que he sido
Él que me he ausentado yo.

JULIA.
Si eso, Gerardo, conoces,
No te canses, por tu vida.

GERARDO.
Yo os gozaré, fementida,
Aunque os pese.

JULIA.
Daré voces.

GERARDO.
Amor me quita el temor.
El resistir es en vano.

JULIA.
¿Qué es esto? — Favor, hermano,
Que está en peligro mi honor!

ESCENA VIII.

CELIO, con la espada desnuda. — GERARDO y JULIA.

CELIO.
¿Qué es esto, traidor Gerardo?

GERARDO.
Suelta, falsa. — Celio, atiende;
Que es tu hermana quien te ofende,
Y que yo el honor te guardo.

(Desenvaina.)

JULIA.
¡Hermano!
GERARDO.
Déjame hablar;
No intentes algun enredo.

JULIA.
Ya del tuyo tengo miedo.
Por fuerza intentó manchar
Mi honor aqueste enemigo.

GERARDO.
¡Jesus! ¡Ved si temí en vano
Su engaño! Escuchadme.

JULIA. Hermano,
La verdad es la que digo.
Con capa de tu amistad
Entra en tu casa á agraviarte. (Vase.)

ESCENA IX.

CELIO, GERARDO.

CELIO.
¡Traidor!

GERARDO.
Antes de arrojarte,
Oye y sabrás la verdad.
Julia... Mas no has de creer
Lo que te quiero contar,
Y así es lo mejor callar,
Si el hablar no ha de valer.

CELIO.
Habla.

GERARDO.
(Ap. ¿Qué engaño diré?)
O créaslo ó no lo creas,
Pues que saberlo deseas,
La verdad del caso fué
Que yo he tratado de amor
Con Julia licitamente,
Con el respeto decente
A tu amistad y á su honor.
Pues, como velo, he hallado
Que un don Diego de Lujan,
De aquel tu amigo don Juan
De Castro, primo y traslado,
La visita y la enamora,
Y aun ella le hace favor:
Yo, celoso, de su amor
Vine á despedirme agora.
Ella que ó siente mi ausencia,
O que sentirla fingia,
Por los brazos me tenia
Reportando mi impaciencia;
Y como me resolví
A dejalla y ausentarme,
Dió en que habia de levantarme

(Para detenerme así)
Que le soy, Celio, deudor
De su honor: y así la hallastes
Diciendo cuando llegastes
Que peligraba su honor,
Y á mi procurando della
Desasirme y ausentarme.
Esta es verdad: no hay culparme.
Julia es honrada doncella;
Amarla no fué traicion;
Celarla serviros fué:
Mirad si queis que os dé
Mas clara satisfaccion.

CELIO.
Porque la sabré tomar
Si no has sido verdadero,
Me reporto agora, y quiero
La verdad averiguar.
Envaina y véte.

GERARDO. (Ap.)
Amor ciego,
¿Por qué me tratas así?
¿Que una vez que me atreví,
Llegase su hermano luego!
Mas no está mal enmendado
Si prosigo la invencion.

CELIO. (Ap.)
¡Oh pesada obligacion
De honor de mujer fiado!
(Vase.)

Calle.

ESCENA X.

DON JUAN y SANCHE.

DON JUAN.
Si Ines no te quiere á ti
Y á Mendo si, yo no entiendo
Lo que puedo hacer.

SANCHE.
Yo sí.

DON JUAN.
Dilo.

SANCHE.
Despedir á Mendo,
O despedirte de mí.

DON JUAN.
Mendo es mi antiguo criado,
Y le estoy muy obligado.

SANCHE.
Tambien yo á don Juan lo estoy,
Y por servirte, ves hoy
Que esa ley he quebrantado.

DON JUAN.
Mi criado ¿en que pecó,
Si Ines en querelle dió?

SANCHE.
¡Muy buena excusa me dan!
Dime: ¿en que pecó don Juan
Para que le ofenda yo?
Sana el mal que me lastima,
O estorbaré tu cuidado:
Mira si tu pecho estima
Conservar ese criado
Más que el amor de tu prima. (Vase.)

DON JUAN.
¿Qué confusiones, qué daños
Acarrean los engaños!

ESCENA XI.

DON DIEGO. — DON JUAN.

DON DIEGO.
¿Qué haceis, primo?

DON JUAN.
Estoy, don Diego,
Viendo batir mi sosiego
De mil tormentos extraños.
Sancho acaba de intimarme
Que os despida, ó me despida
De que él haya de ayudarme
En mi amor.

DON DIEGO.
¡Bien por mi vida!
Ambos han dado en matarme:
Sancho con celos, y Ines
Con amores.

DON JUAN.
Pension es
Que paga vuestro buen talle.

DON DIEGO.
Menester es acallalle.

DON JUAN.
De eso hablarémos despues,
Porque la casa es aquesta
De Julia, y darle quisiera
Una carta que me cuesta
Dos mil ducados.

DON DIEGO.
Espera;
Que grave, hermosa y compuesta
Sale de casa una aurora.

DON JUAN.
El sol amanece agora
Al mundo.

ESCENA XII.

JULIA, con manto, y GUILLEN. — DON JUAN y DON DIEGO.

JULIA.
¡Señor don Juan!

DON JUAN.
Don Diego soy de Lujan,
Su primo; y si sois, señora,
Julia, que deciros tengo.

JULIA.
Julia soy: decid, si es breve,
Porque temerosa vengo
De una lengua, que se atreve
Contra el honor que mantengo.

DON JUAN.
De Leonardo recebí
Esta carta para vos, (Dale la carta.)
Y en la que me escribe á mi
Me dice...

JULIA.
Don Diego, adios;
Que no es eso para aquí.
Vedme despacio.

DON JUAN.
Si haré,

JULIA.
Yo la daré.
(Vase Julia con Guillen, y va siguiendo don Diego.)

DON JUAN.
¡Hola, Mendo! Mendo! Ah Mendo!
Absorto la va siguiendo.
Vuelve, Mendo. (Vase.)

DON DIEGO. (Dentro.)
Volveré
Al infierno, de la gloria.

Sala en casa de don Rodrigo.

ESCENA XIII.

DON JUAN y DON DIEGO.

DON DIEGO.
¡Válgame mi Dios! ¿qué ví?
Muerta estaba la memoria,
Y ha resucitado en mí
Toda la pasada historia.

DON JUAN.
¿Qué tenemos?

DON DIEGO.
No os asombre;
Que cuando así siente un hombre,
No es con fundamento vano.
Julia ¿no tiene un hermano?
Celio.

DON JUAN.
Ese mismo es su nombre.

DON DIEGO.
Oid lo que ordena amor,
Lo que puede el tiempo oid,
Las mudanzas de fortuna,
Y mis desdichas, al fin.
Ya sabeis, primo don Juan,
Que tan niño á Flándes fui,
Que ni en dos años despues
Espada pude ceñir.
En tanto que no podía
Militar en su pais,
Al gran archiduque Alberto
Entré de paje á servir.
A mi señora la Infanta
Servia Julia gentil,
Muerte airada para todos,
Vida solo para mí;
Que con favores y prendas
Dió en hacerme tan feliz,
Que invidiado justamente
De toda Flándes me vi.
O lo hizo la ocasion,
O mi buen talle, ó vivir
Juntos, ó ser niños ambos,
O que dichoso naí,
O que mi cruel fortuna
Lo quiso ordenar así,
Porque despues la caída
Tuviese más que sentir:
Pues cuando más descuidado
Gozaba un hermoso abril
En su rostro de azucena,
Rosa, clavel y jazmin,
Mas de amores de seis años,
Llegó la nueva infeliz
De que su hermano mayor
Murió sin hijos aquí.
Celio heredó el mayorazgo,
Que en premio de hazanas mil,
Pretendiendo una jineta
Estaba entónces allí.
A gozar en paz su renta
Se determinó á venir,
Trayendo consigo á Julia,
Y el alma que yo le di.
Para seguilla tracé
(Que amor es niño sutil)
Mil embustes, mil enredos;
Mas con ninguno salí;
Que el Archiduque, mi dueño,

DON JUAN.
El caso es tan singular
Que no admiro vuestro exceso;
Que no hayais perdido el seso
Me puede más espantar.
Diérais un gran parabien,
A ser bien hallarla agora,
Cuando ya a Leonardo adora
Despues de un largo desden.

DON DIEGO.
Callad, por Dios. ¡Qué rigor!

DON JUAN.
¿Qué queis? Verdades digo,
Y aquel es mejor amigo,
Que desengaña mejor.
Y Leonardo, que hasta Lima
Por darme gusto partió,
Que la guarde me encargó;
Que más que el alma la estima.

DON DIEGO.
¿Y qué que os la haya encargado?
¿Guardalla de mi queis?

DON JUAN.
Vos, primo, en eso veréis
A lo que estoy obligado.

DON DIEGO.
Excusa teneis conmigo.

DON JUAN.
Y con Leonardo os la doy.

DON DIEGO.
Yo primo y amigo soy,
Y Leonardo solo amigo.

DON JUAN.
Por eso mismo sospecho

Que debo más al ausente,
Pues no siendo mi pariente,
Tal fineza por mí ha hecho.

DON DIEGO.
Pues yo en ser pariente fundo
De mi fineza la alteza;
Que en un pariente fineza
Es cosa nueva en el mundo;
Pero de amigos la fama
Mil ejemplos nos ha dado.

DON JUAN.
¿Cuenta que alguno ha dejado
Por un amigo su dama,
Como Leonardo por mí?

DON DIEGO.
Yo mi sér mismo he dejado,
Pues por ser vuestro criado
Dejo de ser el que fui.
Si el ausentarse estimais,
Yo tambien por vos lo hiciera,
Si en ello, primo, os sirviera.

DON JUAN.
Eso mismo me negais,
Que es lo que os pido; y sospecho
Que veis que me es conveniente.

DON DIEGO.
No me pedis que me ausente,
Que es lo que Leonardo ha hecho,
Sino que mi dama dé
Por vos á un ajeno gusto:
Y esto, ni pedillo es justo,
Ni él lo hará, ni yo lo haré.

DON JUAN.
No os pido yo que la deis;
Mas que me dejeis guardalla.

DON DIEGO.
Lo mismo será que dalla,
Dejar que me la quiteis.

DON JUAN.
Mi palabra he de cumplir.

DON DIEGO.
Y yo tambien cumpliré
La que os he dado, que fué
De ayuarnos á fingir
Lo que fingis; y la vida
Pondré porque consigais
El fruto que deseais,
Don Juan, de vuestra querida.
Mas si queréis que permita
Que guardeis á Julia vos,
Quitaré el alma, por Dios,
A quien el alma me quita.

(Vase.)

ESCENA XIV.

DON JUAN.
¿A qué de engaños se obligan
Los que emprenden un engaño!
¿Y qué de daños, de un daño
Es forzoso que se sigan!
La fe y palabra que di
He de guardar á Leonardo;
Y don Diego, si la guardo,
Cobra enojo contra mí.
Ambos me piden razon,
Y estoy de ambos obligado:
Bastárame mi cuidado
Sin verme en tal confusion.

ESCENA XV.

INES. — DON JUAN.
INES.
Señor, ¿qué le hiciste á Mendo
Que va tan descolorido?

DON JUAN.
Por tu causa le he reñido.
INES.
¿Por mi causa? No te entiendo.

DON JUAN.
Rogúele que te quisiera,
Porque tu gusto procuro;
Mostróse á mis ruegos duro,
Y enojéme de manera
Que lo despedí de casa.

INES.
Vuelva á tu gracia, señor.

DON JUAN.
No trates de eso.

INES.
Su amor
En vivo fuego me abrasa.
Si dura su despedida,
De mi amistad te despide.

DON JUAN.
Ines, otra cosa pide.

INES.
Cuando me niegas la vida,
¿Qué otra cosa he de pedirte?
Esto quiero merecer.

DON JUAN.
Ahora bien, yo lo he de hacer,
Amiga Ines, por servirte.

INES.
Pues más has de hacer por mí.

DON JUAN.
Dilo.

INES.
Casallo conmigo.

DON JUAN.
A alcanzarlo no me obligo;
A solicitarlo sí.

INES.
Yo agradezco la intencion,
Si no acabas lo que pido.

DON JUAN.
Si ves que lo he despedido
Por esa misma ocasion,
No fuerza ni el mismo cielo
Una libre voluntad.

INES.
Por esa dificultad
A tu autoridad apelo;
Que él te estima de manera,
Que solo tu gusto adora:
Y pues yo con mi señora
Hago oficio de tercera,
Mis intentos encamina,
Porque en no haciéndolo, digo
A mi señor don Rodrigo
Que requiebras su sobrina.

DON JUAN.
Mucho tiembla este edificio,
Todos contra él se conjuran,
Todos quitarme procuran
La paciencia y el juicio.

ESCENA XVI.

DOÑA ANA. — DON JUAN.

DOÑA ANA.
*(Ap. ¿Cuán en vano resistí,
Ciega deidad, á tu fuego!
¿Valgate Dios por don Diego,
Qué fuerza tienes en mí!*

¿Qué estrella ó astro tan fuerte
En mi sangre predomina,
Que sin remedio me inclina,
Desde que te vi, á quererte?
Perdóname esta mudanza,
Don Juan; que si me ha rendido
Don Diego, la flecha ha sido
Que me hirió, tu semejanza.)
Primo...

DON JUAN.
Doña Ana querida...

DOÑA ANA.
¿En qué, triste imagináis?

DON JUAN.
En la pena que me dais,
Mal pagada y bien sufrida;
En mi esperanza perdida
De vencer vuestra dureza;
En la sin igual belleza
Que, su costumbre excediendo,
Porque yo viva muriendo,
Puso en vos naturaleza.
Pienso de don Juan la gloria
Y desdicha de don Diego,
Pues á mi presente ruego
Venice su ausente memoria;
El discurso de la historia
Por donde á tormento igual
La disposicion fatal
Ha encaminado mi suerte,
Y al fin, que solo la muerte
Es remedio de mi mal.

DOÑA ANA.
¿Tanta desesperacion?

DON JUAN.
¿Obliga á ménos acaso
Ver, cuando vivo me abraso,
Vuestra helada condicion?

DOÑA ANA.
Los desdenes, primo, son
El bien del que al fin alcanza:
Más hermosa es la bonanza
Después de la triste historia,
Y tanto más la vitoria
Cuanto ménos la esperanza.

DON JUAN.
Si la esperanza me diera
Solo un cabello á que asirme,
Ni en venturoso ni en firme
A nadie ventaja diera.

DOÑA ANA.
Nunca alcanza quien no espera.

DON JUAN.
Mal espera un desdénado,
Que mira desconfiado
Sus méritos desiguales.

DOÑA ANA.
A quien escuchan sus males,
No muera desesperado.

DON JUAN.
Volved, declaráos, mi gloria:
No os impida la vergüenza;
Si mi bonanza comienza,
Después de tan triste historia,
No me neguéis la vitoria.
Si mi amor os ha vencido,
Que no os recateis os pido;
Que indicios daréis, doña Ana,
De noble, y no de liviana,
Con favor tan merecido.

DOÑA ANA.
No sé qué os diga, don Diego.

DON JUAN.
Yo sí sé qué me digais:

Decid, mi bien, que pagais
Con fuego mi dulce fuego.

DOÑA ANA.
Lo que con la boca niego,
Confieso con las acciones,
Que de amorosas pasiones
Son verdaderos despojos;
Que palabras de los ojos
Las forman los corazones.
Desde el punto que me vi,
Don Diego, en vuestra presencia,
No sé qué correspondencia
Dentro del alma senti;
No sé cómo me perdi;
Que con tal resolucion
Me acometió la pasion,
Que lo que os he resistido,
Un raro milagro ha sido
De mi honesta obligacion.

DON JUAN.
¿Podré decir que eres mia?

DOÑA ANA.
Que lo soy, mil veces digo.

DON JUAN.
¿Y don Juan?

DOÑA ANA.
Tendrá castigo
Quien de su bien se desvia.
Mucho en sus méritos fia
Quien hace tan larga ausencia;
Demas de que la experiencia
Enseña en esta mudanza,
Que por ser tu semejanza
Halló en mi correspondencia.

DON JUAN.
Cierra el labio, fementida,
Fácil, mudable, traidora,
Embustera, engañadora,
Falsa, liviana, fingida,
Mar de vientos combatida,
De inconstante parecer,
Flor que comienza á nacer,
Humo leve y hoja inquieta,
Pluma en el aire, cometa,
Rayo, demonio, mujer.
Don Juan soy, que no don Diego;
Que cuanto ves he trazado
Por verme desengañado
Por saber que estaba ciego.
¿Tan presto se apagó el fuego
Que tan sin piedad ardia?

DOÑA ANA.
Las lágrimas que vertía
Tu pecho, ¿en tan poco precio
Tu viste? ¡Mal haya el necio
Que en llanto de mujer fia!

DOÑA ANA.
Oye.

DON JUAN.
Ya no hay invencion
Que te valga.

DOÑA ANA.
¿No me oirás?

DON JUAN.
Tus engaños probarás.

DOÑA ANA.
Probaré tu sinrazon.
Tú con aquesta ficcion
Has procurado engañarme
Y en la firmeza tentarme;
Y yo, que esto he conocio,
Castigar asi he querido
El delito de probarme.

DON JUAN.
No; que fuéron las que of,
Finezas muy verdaderas.

DOÑA ANA.
¿Y cómo que eran de véras,
Don Juan, pues las dije á tí!

DON JUAN.
A don Diego hablaste en mí:
Aqueste fué tu conceto.

DOÑA ANA.
A tí las dije, en efeto,
Que Diego ó que Juan te nombres;
Que las mudanzas de nombres
No varian el sugeto.
Ese cuerpo y alma ha sido
El que quiero, y el que amé:
Pues á tí, ¿cómo podré
Contigo haber ofendido?

DON JUAN.
Habiéndome aquí querido,
Siendo Castro, por Lujan.

DOÑA ANA.
Pues si en los nombres están
Las causas de tanto fuego,
Pidale al nombre de Diego
Celos el nombre de Juan.
Mas tú, pues tú mismo eres,
Que Diego ó que Juan te nombres,
Ni te enloquezas ni asombres
Con sutiles pareceres.
Mas pues apretarme quieres,
Yo he de castigarte así:
Y digo que desde aquí
Por remate verdadero,
Si eres don Juan, no te quiero,
Y si eres don Diego, sí,
Y porque con brevedad
Salga deste desvario,
Voy á decille á mi tio
Que pruebe esta falsedad.

DON JUAN.
Oye, y sabrás la verdad.

DOÑA ANA.
No hay que oír.

DON JUAN.
Aguarda, prima.

DOÑA ANA.
Si eres don Diego, te estima
Mi amor: no tengas recelo;
Mas si don Juan, ¡vive el cielo
Que te has de partir á Lima!

ACTO TERCERO.

Sala en casa de don Rodrigo, contigua á la
habitacion de don Juan, de la cual se verá
parte.

ESCENA PRIMERA.

DON JUAN Y CELIO.

DON JUAN.
Don Diego soy de Lujan.

CELIO.
Don Diego, á no haber sabido
Que le eres tan parecido,
Te tuviera por don Juan.

DON JUAN.
Su primo y traslado soy.

CELIO.
Otro en Flándes conoci
Bien diferente de tí.

DON JUAN.
De ese tuve cartas hoy,

Porque es mi primo tambien.
En Madrid pretende oficios.
CELIO.

¿Con dineros?
DON JUAN.
Con servicios.

CELIO.
Dios le dé paciencia.

DON JUAN.
Amen.

ESCENA II.

**DOÑA ANA É INES, asomándose á una
puerta, sin ser vistas de— DON JUAN
Y CELIO.**

DOÑA ANA. (Ap. á Ines.)
Celio entró descolorido.

INES.
A la muerte igual lo vi.

DOÑA ANA.
Escuchémoslos de aquí;
Que un grande mal he temido.

CELIO.
¿Conócesme?

DON JUAN.
Oído he
Que es tu nombre Celio.

CELIO.
¿Sabes
Que soy de los hombres graves
De Sevilla?

DON JUAN.
Bien lo sé.

CELIO.
¿Sabes que una hermana tengo
Hermosa?

DON JUAN.
Decirlo he oído.

CELIO.
Pues esa la causa ha sido
Porque á visitarte vengo,
Porque me han dicho de tí
Que en mi ausencia la visitas.
Si casarte solicitas,
Háblame, don Diego, á mí;
Mas si á deshonrarme vas,
Ni vuelvas más á mi casa,
Ni más por mi calle pasa,
Y seguro vivirás.

DOÑA ANA. (Bajo.)
¡Ah, vil, traidor!

INES. (Bajo á su ama.)
No te asombres,
Señora, de que don Diego
Haga como todos.

DOÑA ANA.
¿Fuego
En el mejor de los hombres!

DON JUAN.
En vuestra casa no he entrado
Después que en Sevilla entré:
Que miente, sustentaré,
Quien lo contrario ha informado.
Con esto, y daros aquí
La palabra de no entrar,
Os podéis asegurar
De aquí adelante de mí.

CELIO.
No tengo más que pedir.

DON JUAN.
Celio, lo que os debo os doy.
CELIO.
De vos obligado voy.
DON JUAN.
Y yo lo quedo á serviros.
*(Ap. Con esto no ofenderé
A Leonardo, ni á don Diego.)*
(Vase Celio.)

ESCENA III.
DOÑA ANA é INES, *asomadas á una puer-
ta, y sin ser vistas de DON JUAN.*

DOÑA ANA.
(Ap. Yo me abraso en vivo fuego.)
(Ap. á ella. Ines, ¿ qué haré?)

INES.

Yo ¿ qué sé?
Ningun consejo te doy;
Que en amor es necesidad.

DOÑA ANA.
De mi agravio la verdad
Por tí quiero saber hoy.
Mientras yo de mi tormento
Hablo con mi primo aquí,
Entra por detras de mí
A esconderte en su aposento.
Aunque sin comer estés
Tras su pabellon un día,
Lo que habla con Mendo, espía
Quando estén solos, Ines.

INES.
Harélo. Ponte delante,
Porque yo tambien pretendo
Saber quién es este Mendo
Desdeñoso y arrogante,
Que tanto huele á señor.

(Vase.)

ESCENA IV.
DOÑA ANA, *adelantándose hácia
DON JUAN.*

DON JUAN.
Prima querida...
DOÑA ANA.
Enemigo,
Ya no finjas más conmigo,
De mil maneras traidor.
Todo embustes y quimeras,
Ya don Diego, ya don Juan,
Ya descortes, ya galán,
Ya ficciones y ya véras;
O don Diego ó don Juan seas,
¿ Aquí qué disculpa tienes,
Pues conmigo te entretienes,
Traidor, y á Julia deseas?
Acabóse tu invención;
Sufrir más es desvarío:
Hoy, falso, sabrá mi tío
Tu cautelosa intención.
Sabrá que quiebra don Diego
Del hospedaje la fe:
Otra vez te amenacé,
Y me detuve á tu ruego,
O á tu engaño, que es más cierto,
Pues que línges que me quierés.
Bien sé que don Diego eres:
Las cartas lo han descubierto,
Que de tu padre recibes:
Yo misma las he leído.
Si piensas que te he querido,
Ciego y engañado vives.
A don Juan quiero, y á tí...
Por retrato verdadero...

Te quiero... ¿Qué! no te quiero...
Y si te quiero... ¿Ay de mí!
Déjame; que el sentimiento
Me tiene tal, enemigo,
Que ni siento lo que digo,
Ni sé decir lo que siento.

(Vase.)

ESCENA V.
DON JUAN.
Aguarda, falsa, traidora.
Tanto celas á don Diego;
¿ Y quieres fingir que el fuego
De don Juan te abrasa agora!
Triste de mí! Si fiado
En tu lealtad, me ausentara,
Al primero que llegara
Hubieras mi amor trocado.
Necio el que espera firmeza
En la mujer y en el mar.

ESCENA VI.
SANCHO.— DON JUAN.

SANCHO.
¿ Nunca nos han de faltar
Quebraderos de cabeza?
Cada vez reñís así,
Y os vuelvo á ver juntos luego.
Allá en la corte, don Diego,
Cierto galán conocí,
Que con su dama rifaba
Y juraba de no vella.
Cada mañana, y con ella
Cada noche se acostaba.
Con aquesta pesadumbre
Seis años vivido habian,
De suerte que ya reñian
Por no perder la costumbre.
Si os tenéis amor, en fin,
Y una puerta adentro estáis,
¿ Por qué causa siempre andáis
Como Sancho y su rocin?

DON JUAN.
Si ella me tuviera amor...
SANCHO.
¿ Plugiérase al cielo que así
Me lo tuviera el Sofí!

DON JUAN.
Ines ¿ no fuera mejor?

SANCHO.
Dame que yo un bajá fuera,
Que con el Sofí privara;
Que á fe que Ines me adorara.

DON JUAN.
Fueras moro, y no lo hiciera,
Porque Ines á Cristo adora.

SANCHO.
Es verdad; ¿ mas qué mujer
Por mandar y por tener
No será mil veces mora?
Porque el poeta, no en balde
Haber dicho, considero:
« A los moros por dinero,
Y á los cristianos de balde. »
Aunque en su trato inhumano
Lo postrero falta ya;
Que si un cristiano no da,
No quieren ver á un cristiano.
La que ves más recatada,
Es cristiana solamente
Aquello que es conveniente
Para no morir quemada.
La que ir á misa desea

El domingo de mañana,
No lo hace por cristiana,
Mas porque el galán la vea.
Yo con más de alguna trato,
De oro y seda y punta y punto,
Que si él credo la pregunto,
Se queda en Poncio Pilato.
La que vieres repasar
En el rosario las cuentas,
No reza, sino hace cuentas
De lo que te ha de pescar.

DON JUAN.
Satirico, Sancho, estás.

SANCHO.
¿ Pues cuándo yo; mal pecado!
De ese pié no he cojeado?

DON JUAN.
Como pecas, pagarás;
Que el que la culpa comete,
La pena quiere llevar.

SANCHO.
Es hablar sin murmurar
Lo que beber sin luquete.

DON JUAN.
Buen plato, pero costoso,
Suele comer quien murmura.

SANCHO.
Dime: ¿ qué hay de Mendo?

DON JUAN.
Que por él no estés celoso,
Por más que Ines lo persiga.

Jura

SANCHO.
Entretenerme deseas
Con promesas.

DON JUAN.
Porque veas
A lo que Mendo me obliga,
Entrate en ese aposento
Verás, si con él me enojo.

DON JUAN.
No haya lo de hacer del ojo
Y hablarse con fingimiento;
Que todo lo sé entender.

DON JUAN.
El viene: escóndete, acaba.
(Entra Sancho en el cuarto de Don Juan.)

ESCENA VII.
DON DIEGO.— DON JUAN; SANCHO,
en el cuarto de Don Juan.

DON JUAN.
Ya, Mendo, te deseaba.

DON DIEGO.
Lo que mandas vengo á ver.
*(Ap. De alguien está temeroso,
Pues que Mendo me ha nombrado.)*

DON JUAN.
¿ Sabes, Mendo, como ha estado
Celio conmigo celoso?

DON DIEGO.
¿ Celoso? Cuéntame deso.
¿ Y de quién lo está?

DON JUAN.
De mí.

DON DIEGO.
¿ Pues qué le han dicho de tí?

DON JUAN.

Lo que, si acaso confieso,

Parará en broquel y cota,
Dijo.
(Bajan la voz.)
SANCHO. *(Que ha andado registrando
el cuarto.)*

Yo, una por una,
Dí en el barril de aceituna,
Y en el pipote y candiota,
¿ Qué buen vino, pese á mí! *(Bebe.)*
Ya al ménos este camino
No se pasará sin vino.
¿ Linda estocada le di!
Desde aquí quiero espiar.
Mejor estaré arrimado.
Que me siento algo pesado.
Pero quiérome asentar,
Porque así estaré mejor,
Pues que lo mismo han de darme.
No será malo acostarme;
(Échase detras de un pabellon.)

Que se anda al derredor
Cuanto miro. Cerraré
Los ojos. Sueño enemigo,
¿ Qué tienes que hacer conmigo?
(Duérmese.)

DON JUAN.
Con esto contento fué.

DON DIEGO.
Y yo tambien lo he quedado,
Porque cumplí mi deseo,
Pues de guardalla te veo
Con eso desobligado.
(Ronca Sancho.)

DON JUAN.
Deja esta conversacion.
Y atiende á aqueste ruido.
(Pasan al cuarto de Don Juan.)

DON DIEGO.
Sanchillo es, que está dormido
Detras de tu pabellon.

DON JUAN.
¿ Oh, qué vigilante espía!
Escondióse donde ves,
A ver cómo por Ines
Yo en su favor te reñía.

DON DIEGO.
¿ Qué harémos? No será malo
Fingir que tropiezo en él.

DON JUAN.
Que le duela.
*(Pisa don Diego á Sancho, y él despierta,
se levanta y saca á Ines, tirando
de detras de la cortina.)*

ESCENA VIII.
INES.— DICHO.

SANCHO.
¿ San Miguel,
San Onofre, san Gonzalo,
San Custodio, san Mamés,
San Inocente, san Pablo!
¿ Favor, que me lleve el diablo!

INES.
No soy, Sancho, sino Ines.

SANCHO.
Jesus me libre de mal.

DON JUAN.
Despierta.

SANCHO.
Dios sea conmigo.

DON DIEGO.
¿ Qué tienes? Di.
SANCHO.
Ya lo digo.
Soñaba el juicio final.
DON JUAN.
¿ Y qué viste?

SANCHO.
Decir quiero
Las cosas que allí pasaban.
Sobre un tribunal estaban
Un sastré y un escudero,
Que venían á juzgar
A los vivos y á los muertos.

DON JUAN.
¿ Qué terribles desconciertos!

SANCHO.
No se puede eso negar;
Pues ¿ quién habrá que no crea
Que es juicio universal
La lengua de un oficial
Mientras hace la tarea?
¿ Y qué vida, buena ó mala,
De un escudero se guarda,
Mientras á su dueño aguarda
Con otros en la antesala?
Pues como llamar quisiesen
Los dichos dos á juicio,
Usaron de un artificio
Porque todos acudiesen,
Vivos y muertos, al son:
Y fué advertencia discreta;
Que en lugar de la trompeta,
Tañeron con un doblon.

DON JUAN.
Al punto que el son oyeron,
No quedó muerto en la huesa;
Es verdad que más aprieta
Las mujeres acudieron.
Las almas, era de ver
Cómo á sus cuerpos volvian:
Unas los desconocian
Y no quisieran volver;
Otras buscan diligentes
Un hueso que les faltaba...

DON JUAN.
Una vieja me mataba
Preguntando por sus dientes.
A un gordo bodegonero
Una nalga le faltó,
Y al fin la mitad halló
En casa de un pastelero.
Una dama de deleite,
Que anegada muerto habia,
Su cara desconocia
Porque estaba sin afeite;
Y al fin fué carilavada
La tal señora á juicio;
Otra fué, por beneficio
De las moscas, descarada;
Que la hubieron de comer
Con el gusto de la pasa.
Estando en aquesto, pasa
Arrastrando una mujer,
Con ambas piernas quebradas,
Que eran las del mal ladron;
Que él, con su antigua aficion,
Se llevó las della hurtadas.
Quejóse en palabras tiernas;
Los jueces que la oian,
Dijeron: « Todas habian
De tener así las piernas. »
Aqui se dejó esta queja,
Por ver con furor insano
A un ladron y un escribano
Riñendo por una oreja;
Mas quitólos de cuidados
El sastré, que para sí
La aplicó, dejando así
A entrambos desorejados.

DON JUAN.
« Todas las ha menester

DON JUAN.
« Todas las ha menester

El sastré, » dijo un poeta;
Mas por la gracia discreta
Le mandaron parecer.
Supose que eran sus galas
Solamente murmurar,
Y mandáronlo quemar
Entre cien comedias malas.
Mas él, que no se desdena,
A trueco de hablar, de arder,
Dijo: « ¿ Malas han de ser?
A fe que no falte leña. »

A cierta dama de coche
Acusaron de que habia,
Con uno á quien no queria,
Dormido toda una noche.
Ella dijo: « Aunque sin gana,
La pasé bien con pensar
En lo que me habia de dar
El hombre por la mañana. »
Condenáronla á juntar
Por siempre, para escarmiento,
A un hombre de mal aliento,
Muy amigo de besar.
El demonio rehusaba
Llevarla al reino profundo,
Diciendo que acá en el mundo
Más fruto della sacaba;
Mas dijo otro resabido:
Llevarla es mas acertado;
Que ninguno la ha gozado
Que no se haya arrepentido. »
Salió una doña Maria,
Mujer de un noble tendero,
Y mandóla el escudero
Llamarse Mari-García.
Quiso, á poder de aderezo,
Una vieja niñear,
Y mandáronla azotar
Con cien años al pescuezo.
Un gloton, con mano franca
Gastaba solo en comer;
Y pusieronlo en poder
De un ama de Salamanca.
A una que por desconciertos
En ramera vino á dar,
La condenaron á andar
Cargada de perros muertos.

A un viejo que tiñe y pinta
Las canas por varios modos,
Condenaron á que todos
Le echasen de ver la tinta.
A un colérico, en quien junto
El decir y hacer nació,
Por pena se le mandó
Que hiciese medias de punto.
A cierta vieja que amantes
Trataba de concertar,
Condenaron á tratar
Con soldados y estudiantes.
Uno que por imprudencia
Se casó mozo, llegó;
Y este solo se salvó.
Por llevarlo con paciencia.
Tras este á mí me llamaron,
En hora mala, á juicio,
Y por este negro vicio
De beber, me condenaron
A que un demonio agudor
Me echase unas angorillas:
Sentilas en las costillas,
Y desperté del dolor.
Como á Ines tan cerca vi,
Aun despierto voceaba
Que el demonio me llevaba,
Que es lo mismo para mí.

INES.
Aquí por diablo me cuentas,
Y por ángel cuando quierés.

SANCHO.
Pues que te adoro, ángel eres,
Y eres diablo, pues me tientas.

SANCHO.
Pues que te adoro, ángel eres,
Y eres diablo, pues me tientas.